



Tema del día

Sin recursos para calefacción: la realidad de familias vulnerables

INVIERNO. Los elevados costos de la leña, parafina, gas, pellet y electricidad, junto con las bajas temperaturas, han afectado la economía de estos grupos, obligando a limitar e incluso eliminar el uso de equipos para obtener calor en sus hogares. Los afectados señalan que sus ingresos no alcanzan debido al alto costo de vida, lo que impacta en los más desprotegidos.

Verónica Salgado
cronica@australosorno.cl

La temporada de otoño-invierno se transforma en una época de sufrimiento y angustia para los sectores sociales más desprotegidos, dado que no cuentan con recursos suficientes para calefaccionar sus hogares, comprar ropa gruesa o consumir alimentos calientes a diario. Esta realidad es conocida como pobreza energética, la cual agudiza la desigualdad entre las personas.

En la comuna de Osorno, esta situación afecta a miles de familias que, debido a la falta de recursos y los altos precios de la leña, parafina, gas, pellet y electricidad, han debido restringir o incluso suprimir el uso de artefactos para calentar sus viviendas, secar la ropa o cocinar, entre otros.

Es una grave crisis que vecinos y dirigentes evidencian como un impacto directo en grupos vulnerables, quienes se encuentran absolutamente desamparados por el sistema estatal, que no considera ayudas reales para enfrentar el alto

costo de la vida, tanto en la canasta familiar como en los servicios básicos, mientras que los ingresos salariales y las pensiones permanecen estancados.

En la zona, desde abril hasta septiembre son meses en que es una necesidad básica usar algún sistema de calefacción, aunque sea por un par de horas, para temperar las viviendas, secar la ropa o cocinar. Según cifras del último Censo 2024, en la comuna hay 62.545 hogares, de los cuales el 66 % (41.279) utiliza leña; el 9,7 % (6.006) usa pellet; el 8,4 % (5.253) electricidad; el 0,2 % (125) otro tipo de fuente de energía; y el 0,3 % (187) no utiliza calefacción.

Estas variables evidencian la repercusión del elevado costo de las fuentes de energía calórica, como el precio de la leña, donde un metro cúbico fluctúa entre 50 y 70 mil pesos; el litro de parafina está en promedio a \$1.043; la carga de 5 kilos de gas supera los 15 mil pesos; y las cuentas de electricidad están condicionadas al consumo por hora, con un alza en la tarifa que superará el 50 %.



SERGIO SILVA

EN LA COMUNA, UN 66% DE LOS HOGARES SE CALEFACCIONA CON LEÑA, PERO MUCHAS FAMILIAS VULNERABLES NO TIENEN DINERO PARA COMPRARLA.

REALIDAD

Según estudios, se entiende que un hogar se encuentra en situación de pobreza energética cuando no tiene acceso equitativo a servicios energéticos de alta calidad para sus necesidades fundamentales y básicas, que permitan sostener el desarrollo humano y económico de sus miembros. Estas demandas se cubren a través de servicios energéticos que impactan directamente en la salud de la población, como mantener temperaturas saludables en la vivienda, la cocción y conservación de alimentos, la iluminación mínima y el cuidado de los electrodependientes.

Reinaldo Proboste, a sus 70 años, relata que debe enfrentarse a la decisión de calefaccionar su morada o comprar

“Es ahí cuando nos damos cuenta de que estamos en una situación muy desventajosa, porque no podemos tener nuestra casa calentita todo el día, sino que la prendemos en las tardes y en la mañana nos quedamos acostados”.

Reinaldo Proboste
Adulto Mayor.

alimentos como carne. “Es un tema muy fuerte porque simplemente no nos alcanza con mi esposa juntando las dos pensiones. Pagamos un arriendo bajo, pero igual es dinero; tenemos que cubrir servicios básicos, alimentación —que en algo ayuda la que recibimos del Estado—, medicamentos y calefacción. Es ahí cuando nos damos cuenta de que estamos en una situación muy desventajosa, porque no podemos tener nuestra casa calentita todo el día, sino que la prendemos en las tardes y en la mañana nos quedamos acostados. Es muy triste y una realidad que a nadie le preocupa”, dijo el adulto mayor con domicilio en Rahue Alto.

Uberlinda Cárdenas realiza trabajos de costura y así generar más recursos, básicamente

para la calefacción. “Tengo 70 años y aún puedo hacer trabajos en mi casa, pero no todos los adultos mayores pueden hacerlo. Además, la leña de verdad es el problema, no solo por el precio sino por su calidad, porque te venden sacos a \$3.500, pero con un puro palo bueno; todo el resto no prende nunca, entonces es mejor comprar uno más caro. En el mes, fácilmente se te van \$80 mil pesos en calefacción porque son \$20 a la semana pensando en tenerla prendida al menos unas 6 horas. Y si recibo poco más de \$200 mil pesos de pensión, no me alcanza”, argumentó Cárdenas.

Según los resultados del último censo, en la comuna hay cerca de 25 mil adultos mayores, la mayoría dentro del 40 % de la población más vulnera-



25 mil adultos mayores

registra la comuna de Osorno, según el último Censo 2024, quienes en su gran mayoría se ubican en el segmento más vulnerable de la población.

(viene de la página anterior)

-ble.

José Ferrada, presidente de la Unión Comunal de Adultos Mayores de Osorno y del Consejo Regional de Asesores del Senama, enfatizó que desde hace varios años se viene denunciando la realidad que viven los adultos mayores y personas postradas por el alto costo de la calefacción.

“Nuestra gente se está enfermando porque pasan muchas horas acostados o expuestos al frío que se acumula dentro de sus propios hogares. No tienen dinero para calefaccionar porque, cualquiera sea el tipo de energía que utilicen, es carísima, y debemos pensar que es de uso diario, entonces, pensando en un consumo muy acotado, hablamos de \$50 mil pesos mensuales. No hay políticas de Estado que apoyen a las familias vulnerables —donde está gran parte de nuestra gente— con subsidios para la calefacción, que sería lo ideal, porque en todo el sur las temperaturas son muy bajas en invierno, además, las viviendas

no están diseñadas para mantener el calor una vez que se apaga la combustión”, argumentó el dirigente.

Agregó que lo único que han pensado es poner restricciones asociadas al Plan de Descontaminación Atmosférica (PDA).

“La otra vez vi con sorpresa cómo algunos creen que la gente usa leña porque quiere y que entienden que contamina. Me pregunto, ¿esas voces saben la realidad tan dura que viven las familias más pobres? Porque es muy fácil hablar calentitos desde un hogar que tiene opción de prender todo el día y parte de la noche su calefacción. Si ese desconocimiento está en el mismo Osorno, ¿cómo será en Santiago, donde se toman las decisiones? Crean que el invierno dura un par de meses y con pocos días de frío. Somos un país centralizado, y quienes toman decisiones lo hacen desde la ignorancia del territorio y de cómo es realmente no tener dinero suficiente para vivir con digni-

2016 entró en vigencia

el Plan de Descontaminación Atmosférica (PDA) de Osorno, el cual tiene una duración de 10 años y tiene por objetivo mejorar la calidad del aire y reducir el material particulado fino.



AGENCIA UNO

EN INVIERNO, TAMBIÉN QUEDA EN EVIDENCIA QUE NO TODOS PUEDEN TENER ROPA ADECUADA A LA ÉPOCA.

dad”, enfatizó Ferrada.

EL FRÍO QUE ANGUSTIA

En la comuna son más de 1.500 familias las que viven distribuidas en 22 campamentos, quienes forman parte de los miles que no tienen recursos suficientes para calefaccionar sus precarias moradas y donde incluso se ha llegado a retomar el uso del carbón como fuente de

calor.

Eliana Catrilef, presidenta de la Unión Comunal Urbana, explicó que una de las mayores solicitudes que llegan durante el invierno está asociada a alimentos y leña para calefaccionar. “Con este tema del PDA también se generó un problema social mayor porque el municipio ahora gestiona ayuda en pellet, pero resulta que la

\$50 y \$70 mil

pesos el metro cúbico de leña seca, es el valor disponible en el comercio local, el cual denuncian los vecinos es un precio muy elevado para la economía de muchas familias en la comuna.

casas”, comentó.

Agregó que esta necesidad de calefacción, que en realidad es la necesidad de generar calor corporal y confort en el hogar, es una temática que evidencia una segregación social importante. “Contar con dinero para comprar leña, con lo cara que está actualmente, ya no es parte de la vida de todos los vecinos; es solo de quienes pueden hacer, lo que resulta terrible en una zona donde las bajas temperaturas y las lluvias están presentes meses. Lo mismo ocurre con poder tener la ropa de vestir y de cama adecuada, o alimentos calientes que te den energía y calor. Es una brecha social que parece invisible para muchos, y donde además quienes tienen recursos tienen la desfachatez de pedirle a la gente más pobre que deje de usar leña porque contamina. Es decir, deben elegir entre morir de pulmonía o por efecto de la polución. Lo que se requiere son subsidios para que la gente tenga calefacción”, precisó Catrilef.